

Agricultura Familiar en Cuyo:
debates y enfoques en torno a las políticas actuales de desarrollo rural¹

Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx, no hay que limitarse al problema de saber si la pequeña explotación tiene un porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que ampliar el estudio a las transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista. Vale decir, averiguar como el capital se apodera de la agricultura, la transforma, destruye las viejas formas de producción y de propiedad y crea la necesidad de nuevas formas. (Kautsky, 2002: 6; [1899]).

Resumen

En este trabajo nos proponemos debatir el concepto de agricultura familiar en el marco de dos paradigmas emergentes: 1) El paradigma del Capitalismo Agrario, desarrollado en la etapa neoliberal y 2) el Paradigma de la Cuestión Agraria, que tiene su tradición en las discusiones marxistas sobre la lucha de clases en el campo. A modo de introducir el debate, ejemplificamos tomando casos del desarrollo de la Agricultura Familiar en la Argentina y particularmente en Cuyo. En la primer apartado introducimos el concepto en cuestión. Posteriormente presentamos brevemente el Paradigma del Capitalismo Agrario como antesala del debate sobre las concepciones que desde las instituciones del Estado vinculadas y desde la organizaciones de productores del Foro Nacional de la Agricultura Nacional (FONAF) se tienen sobre el modelo de desarrollo de la pequeña producción familiar. Como correlato, damos cuenta brevemente de algunos puntos que consideramos centrales para entender desde la Cuestión Agraria la problemática capitalista en el campo. En este sentido, nos apoyamos en el debate que presenta Mançano Fernandez (2007) sobre el concepto de conflictualidad inherente al desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas del capital. Tomamos a modo de reflexión algunos trabajos que sitúan la problemática en la cuenca hidrográfica del Río Mendoza, donde el territorio se encuentra dividido artificialmente en un oasis aguas arriba y un desierto no irrigado aguas abajo. En el marco de este trabajo intentamos aportar elementos teóricos sobre estos procesos a los fines de aproximarnos a la comprensión de la estructura y

1 César Sergio Ferrer Gonzalez. Becario INCIHUSA – CONICET. cferrer@mendoza-conicet.gob.ar/
cesarsergioferrer@gmail.com. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo. 2013

dinámica agropecuaria de la provincia de Mendoza y de la región de Cuyo.

Este trabajo surge de las aproximaciones teóricas que venimos realizando en el marco del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios – Universidad nacional de Córdoba, por lo que, aclaramos al lector, forma parte de un marco teórico más amplio en construcción y revisión.

Agricultura Familiar: debates en torno a la conflictualidad del capital

La agricultura familiar no es un concepto teórico, es una categoría política sobre un “colectivo social” (Hocsman, 2010) de actores rurales que tienen en común el núcleo doméstico como unidad de gestión del proceso productivo y la familia como unidad de herencia de la tierra (Archetti y Stöler, 1975). Campesinos, Farmers (chacareros) y pequeños empresarios familiares capitalistas pueden estar involucrados en esta noción de conjunto. La Agricultura Familiar, también puede ser entendida como una política dirigida a la mejora de las condiciones materiales y sociales de los pequeños productores, generalmente subordinados o desarticulados de la expansión capitalista en la agricultura. En este sentido, las instituciones encargadas del desarrollo rural visualizan a estos actores agropecuarios como el foco de las acciones de inclusión más o menos articuladas a un desarrollo agrario nacional, basado en la producción primaria con agregado de valor (CANPO, 2012). También, se busca como primer impacto, la visualización de estos sectores agrarios. Un ejemplo reciente de este esfuerzo es la publicación en el 2012 del ATLAS Población y Agricultura Familiar en la Región CUYO /Caracterización del IPAF Región CUYO (CIPAF - INTA) que hace parte la “Colección Agricultura Familiar” que “...forma parte de un proyecto nacional destinado a caracterizar a la AF en Argentina...” (Maria Cad, et al., 2012). En la Provincia de Mendoza, recientemente se ha creado la Dirección de Agricultura Familiar (2010) cuyas acciones se han orientado hacia el registro del la agricultura familiar (RENAF²), el desarrollo de programas de comercialización³ y la puesta en marcha de parques comunitario de herramientas (tractores comunitarios).

Sin embargo, dese el universo académico, hablar de agricultura familiar pareciera improcedente. El hecho de trabajar con la categoría de pequeños productores agropecuarios, trae sus complicaciones como menciona Obschatko et al., 2007 en el trabajo para el

²Registro Nacional de la Agricultura Familiar.

³junto con otras instituciones del Estado y organizaciones de Productores se ha ejecutado el programa “Frutas Para Todos”, destinado a crear circuitos de comercialización de la producción de pequeños productores considerados agricultores familiares.

PROINDER – IICA.

“Una especial dificultad para consensuar un concepto "medible" de pequeño productor y de estratos a su interior, reside en la multiplicidad de enfoques y "solapamientos" de algunas dimensiones de la caracterización social y económica de los pequeños productores agropecuarios. Ello implica identificar las coincidencias y diferencias que encierran términos como 'pequeño productor', 'productor familiar' y 'campesino', y al mismo tiempo discutir sobre el límite superior que los separa de otros sectores de la economía agraria, principalmente del pequeño empresario agropecuario o agroindustrial”. (op cit: 21).

En este trabajo se menciona que la denominación de pequeño productor es “ambigua” para caracterizar correctamente la estructura de diversas unidades domésticas que se hayan en las zonas rurales. El PROINDER (2000) denomina a la agricultura campesina y de pequeños productores al “...conjunto heterogéneo de productores y sus familias (entre ellos los campesinos en su concepción clásica) que reúnen los siguientes requisitos: intervienen en forma directa en la producción -aportando al trabajo físico y la gestión productiva-, no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología”. (Op cit: 21)

Desde la Antropología económica y la Economía Política, las clasificaciones y tipologías responden a categorías surgidas de variables como la organización de los procesos de trabajo, la subordinación o autonomía respecto del modo de producción y el objetivo de la unidad productiva: la reproducción simple o la acumulación de capital. (Hocsman, 2010).

Dentro de la cuestión agraria mendocina, la agricultura familiar juega un rol pasivo en lo político (a pesar de los esfuerzos mencionados) pero de importancia en el sostén alimentario de la población. Si analizamos las economías de estas, podremos ver como en general los agricultores familiares se encuentran a merced de las cadenas agroindustriales. En este sentido Martin (2009, 2010) al estudiar la vitivinicultura mendocina encuentra un tipo de productor familiar pequeño que produce uvas de calidad para el negocio enológico. Estos productores se encuentran a merced de la industria que interviene en el proceso productivo, exigiendo determinadas tecnologías y calidad de producto (Neiman, 2003). Sin embargo, esto que nosotros entendemos como conflicto y subordinación, no siempre es incorporado al análisis⁴. Si bien parece existir una retórica de la exclusión y la pobreza rural, las investigaciones sobre

⁴Los medios locales de comunicación hacen constante referencia a conflictos por el precio de la fruta, por el costo del jornal y la falta de mano de obra para la cosecha, la exportación de la producción, y las afecciones climáticas, en menor medida por la inaccesibilidad al recurso hídrico y por la desposesión a productores domésticos (campesinos) de sus tierras para el desarrollo de emprendimientos empresariales vitivinícolas, olivícolas u otros.

la conflictividad por la abrumadora territorialización del capital en los últimos 25 años son escasez.

En este sentido no proponemos debatir el trasfondo de los procesos de valorización del capital agrario en la región y su desarrollo contradictorio (Fernandez, 2007) en tanto que a la vez que disuelve a una capa de productores pequeños (campesinos, farmers o capitalistas); los recrea, según sus necesidades de acumulación.

Con lo dicho hasta ahora nos surgen algunos interrogantes a responder en parte durante este ensayo: ¿cuales son las tesis de fondo que sustentan la política agraria en la región? ¿Es posible la inclusión de los denominados pequeños productores al capitalismo regional? ¿Cuál es el trasfondo de la Agricultura Familiar? ¿Existe la posibilidad de otra vía de desarrollo rural para el conjunto de formaciones sociales rurales subalternas al sistema?

En este sentido exploramos dos paradigmas de actualidad en los cuales encontramos herramientas para identificar ejes que ayuden a resolver el problema. Nos referimos al Paradigma del Capitalismo Agrario surgido con la modernización agraria de fine de siglo XX y el Paradigma, de tradición Marxista, de la Cuestión Agraria, cuyo proyecto y vertientes tiene como eje la lucha de clases en el campo, el proyecto socialista y hoy el avance del agronegocio como expresión moderna de la expansión de relaciones sociales de producción.

El paradigma del Capitalismo Agrario

La cuestión agraria derrota a los políticos que prometen resolverla, vence a los religiosos que creen en su fin, atropella indiferentemente a los científicos que intentan afirmar su inexistencia. (Fernandez, 2007:3)

El debate sobre la cuestión agraria encuentra su crisis en el auge neoliberal, En este periodo la pobreza parece estar anclada en la idea evolucionista y totalizadora de que el capitalismo es el único sistema moderno, viable y que en torno a su devenir, tienen que articularse las estrategias de reproducción social de los actores rurales. En este contexto se hace necesaria una teoría que oriente la acción modernizante y transformadora de los sectores agrarios considerados atrasados o subdesarrollados⁵. El desarrollo rural visto desde esta perspectiva es el mecanismo político institucional que persigue la inclusión de los productores a la totalidad

5 Sectores que como bien explica Meiasseux (2009 [1975]) han servido al desarrollo del capitalismo en las colonias, brindando una renta en trabajo además de la plusvalía extraída. (p 162 – 163).

capitalista. Propone que los campesinos deben diferenciarse socialmente hacia una organización de la producción basada en las lógicas de acumulación y crecimiento de bases familiar. De esta manera la adaptación a la universalidad capitalista significa la transformación de una agricultura de fuertes ciclos de subsistencia, y generación de valores de uso / mercantiles (con cierto grado de independencia de los mercados de insumos y/o de bienes de capital) a una que fortalezca la producción de valores de cambio para el mercado (y la dependencia de insumos, cadenas de agroindustriales y circuitos de comercialización). La propuesta política de los teóricos del Capitalismo Agrario para los “pequeños agricultores” es lo que se denomina *Agricultura Familiar*, una vía capitalista de inclusión al sistema y control de la pobreza generada por su propia digestión (Fernandez, 2007). Al respecto Mançano Fernandez plantea:

“Para el paradigma del Capitalismo Agrario la permanencia o el fin del campesinado es una cuestión coyuntural, porque depende de un cambio en la coyuntura socioeconómica determinada por el desarrollo del capitalismo. Según el autor [Abramovay (1992)], en una determinada fase, el capital crea relaciones mercantiles que aniquila un modo de vida que no se adecuaría al capitalismo. Entretanto, ocurre una metamorfosis y este modo de vida se vuelve una profesión. Luego, se entiende que el campesino por no ser un agricultor profesional, es asfixiado por el desarrollo y entonces, para sobrevivir, necesita convertirse en agricultor familiar. La integración plena a un mercado completo que posee fisonomía impersonal define el proceso en que el campesino adentra al mundo moderno del capital. De forma diferente al paradigma de la Cuestión Agraria en que el campesino es un sujeto subalterno que resiste al capital, en el paradigma del Capitalismo Agrario el campesino es un objeto en su plenitud, a punto de sufrir una metamorfosis para adecuarse a la nueva realidad en formación. ¿Por qué resistir al capital si la integración es la condición de la continuidad? En la resistencia está el sentido de la discontinuidad, en la integración está el sentido de la continuidad” (Fernandez, 2007: 10).

En este sentido ya entrado el siglo XXI, y con una reactivación del aparato estatal Argentino del 2008 (Hocsman, 2010), organizaciones sociales (FONAF⁶) y sectores del Estado Nacional (Subsecretaría de Agricultura Familiar – Ministerio de Agricultura de la Nación) despliegan un aparato político de desarrollo rural cuyo eje es la capitalización, el asociativismo y la generación de cadenas de valor a lo largo y ancho del país. La Agricultura Familiar es entendida como un gran conjunto de productores que merecen ser reconocidos e “incluidos”, sustancialmente diferentes a la “agricultura empresarial o patronal” (FONAF, 2006, 2007). En este sentido el Foro de la Agricultura Familiar, hacia el 2006 esgrimía la siguiente definición sobre el tema:

6 Foro Nacional de la Agricultura Familiar.

“En nuestro concepto, la agricultura familiar es una **“forma de vida”** y **“una cuestión cultural”**, que tiene como principal objetivo la **“reproducción social de la familia en condiciones dignas”**, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. Incluimos en esta definición genérica y heterogénea distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Productor familiar, y en nuestro caso también los campesinos sin tierra, los trabajadores rurales y las comunidades de pueblos originarios”. (FONAF, 2006).

Como menciona Hocsman (2010) la definición entiende a un grupo heterogéneo de tipos de productores cuyas lógicas de vida y productivas son diferentes. Desde esta propuesta se busca una homogeneización por la cual los campesinos, productores capitalizados o comunidades originarias ahora no son tales sino que pasan al conjunto de agricultores familiares. Se corre el riesgo de diluir los reclamos sectoriales por una visión del conjunto, sobre todo cuando la política ya ha sido definida desde el Estado y baja hacia los sectores que pretende transformar. En este sentido, coincidimos con Hocsman en que la agricultura familiar puede ser un velo que cubra la conflictividad existente entre estos tipos de productores similares pero a veces antagónicos entre sí y los conflictos particulares que estos puedan tener con la expansión del capital⁷. Entre ellos pueden existir tensiones por diferentes proyectos de vida y modelos de acumulación y organización de los factores de producción, entre ellos el trabajo. Otra limitación o inconsistencia son las que dejan los conceptos de inclusión o redistribución de la riqueza. ¿A que desarrollo hay que incluirse? En este caso el capitalismo agrario es una vía, que como dijimos, destruye y recrea a los sujetos sociales que le son útiles en su expansión por los que la articulación de los pequeños productores a los conglomerados agroindustriales o la agricultura industrial altamente corporativizada, no parece ser una vía que genere justicia social o un pleno desarrollo en condiciones dignas. De hecho, como menciona Cloquell *et al.* (2003)⁸, la modernización de la agricultura, transformó la dinámica productiva de estos actores aumentando la “dependencia a los mercados, tanto de insumos como de productos, del capital bancario y de la tierra” (Cloquell *et al.*, 2003: 6), lo que acentuó fuertemente “...la tendencia de la agricultura como negocio. En ese marco el incremento de la producción

⁷Las producciones campesinas con tenencia precaria de la tierra tienen conflicto con el capital en expansión. Los productores familiares que son dueños de la tierra tienen problemas con el capital comercial. Etc.

⁸En el trabajo realizaron en el Sur de Santa Fe sobre la dinámica de los productores familiares durante los años del neoliberalismo

orientada a los mercados externos, suprimió definitivamente la ya escasa práctica de producción de alimentos para consumo propio en las chacras” (Cloquell *et al.*, 2003: 9). Sin embargo, como señalamos más arriba, esta no es una tipología analítica, es la expresión de una política que intenta, desarrollar un sistema productivo nacional basado en la pequeña propiedad minifundista. En este sentido el documento elaborado en el 2006, el Foro establece una tipología de la agricultura familiar:

“En función de ordenar las posibles acciones políticas, se definieron Categorías de productores familiares, definiendo como categoría A a quien produce básicamente para el autoconsumo en condiciones mínimas de subsistencia, en tanto que para la categoría E **se plantean condiciones ideales tomadas como objetivo a lograr**, según las cuales el productor puede vivir en el establecimiento o en un área cercana, con todos los servicios necesarios, y sostener la familia permitiendo que sus hijos puedan completar todo el ciclo educativo, incluyendo lo necesario para concurrir a estudiar en Universidades Nacionales, si así lo desean”. (FONAF, 2006: 5, el resaltado es nuestro)

El tipo de productor **A** equivale a uno de “subsistencia” mientras que la categoría **E** equivale a un tipo de productor “capitalizado con capacidad de reproducción y crecimiento” (FONAF, 2007: 6). En este sentido la propuesta de desarrollo rural para la agricultura familiar es convertir a los productores de subsistencia en agentes de mercado capaces de acumular capital, manteniendo una estructura familiar y una organización general de la producción de tipo capitalista. Los productores “E” tienen capacidad de crecimiento, esto deja planteada la posibilidad de ampliación de la explotación y la conversión de una pequeña empresa a una mediana o gran empresa agraria, saliéndose de los cánones propuesto sobre lo que es un agricultor familiar. En otras palabras, un agricultor familiar es aquel que crece para dejar de ser lo.

Esta propuesta es congruente con el enfoque de paradigma del capitalismo agrario que hemos mencionado anteriormente (Hocsman 2010). En esto términos, creemos que la lucha de los productores nucleados en FONAF presenta, en el discurso, un fuerte componente por la transformación de clases: descomposición social como clase subalterna a clase organizadora de la producción. El objetivo fundamental parece centrarse en la constitución de una burguesía minifundista donde la familia es la unidad de gestión de la explotación.

Esta política, tiene asidero en un estado reformista que lleva adelante una política de transformación de la estructura agraria, sin embargo, estos objetivos son contradictorios con otros de naturaleza estatal que orientan el aparato a fortalecer el agronegocio -antagónico al

desarrollo del minifundio agroindustrial - de commodities cuyos saldos exportables a los mercados mundiales son recursos que usa el Estado para el financiamiento de la política pública.

El capitalismo agrario, propone solucionar las iniquidades a través del desarrollo rural que busca incorporar a las cadenas de valor a los productores familiares fomentando esquemas productivos micro empresariales que modifiquen los patrones de desigualdad en los territorios rurales. Enseña el camino del éxito de la acumulación capitalista, pero propone la justicia social como elemento de equilibrio. Esta vía acepta al capitalismo como modelo total y a la agricultura familiar como la forma adaptativa de las formaciones sociales no capitalistas o capitalistas pobres.

Como venimos sosteniendo, este enfoque parece dejar de lado las tensiones generadas por la expansión capitalista y la conflictualidad que ellas generan.

“Asimismo, marcamos la ausencia de referencias al conflicto inherente a toda relación social, tan manifiestamente presente en el campo argentino, tanto históricamente, como en la etapa de la más reciente expansión de la agricultura comercial causante a un impacto social consistente en términos cuantitativos de la desaparición de más de 100.000 explotaciones agropecuarias en el período registrado por los censos agropecuarios del año 1988 y 2002”. (Hocsman, 2010: 13).

En el apartado siguiente damos algunas pistas sobre los debates en torno a la Cuestión Agraria, paradigma que se fundamenta en la tradición marxista y que trae el debate de los procesos agrarios de descomposición social, articulación de modos de producción y la subsunción del trabajo en el capital.

La Cuestión Agraria:

La Cuestión Agraria de Karl Kautsky publicada por primera vez en 1899, plantea las transformaciones de la agricultura en la Europa de fines del siglo XIX tras el desarrollo del capitalismo. Como militante del partido socialdemócrata Alemán y académico abocado al estudio de las sociedades rurales, Kautsky se ve en la tarea de investigar sobre la “crisis agraria” producto de las contradicciones del desarrollo de la industria y la tecnificación de los procesos productivos en la agricultura. Buscando contribuir al logro de un programa para la política agraria del partido, realiza varias publicaciones sobre temas agrarios orientados a popularizar el socialismo entre los campesinos (“Los campesinos y el socialismo”) entre otros

(Kautsky, 2002 [1899]: cvii).

El autor, en el prólogo de su obra (1897), plantea que su trabajo es un aporte a la comprensión de las bases estructurales de la sociedad agraria moderna, veladas por la política de las clases dominantes y poco estudiadas por la tradición marxista de aquella época. En este sentido, la cuestión agraria no es un mero trabajo descriptivo, sino un enfoque teórico para resolver “asuntos prácticos de gran actualidad” (Op cit.: cviii).

“(…) Lo que hace falta es investigar las tendencias básicas que obran bajo la superficie de los fenómenos, determinándolos. Se trata de ver, en cuanto que fenómeno parcial de un proceso total, todas las cuestiones particulares de la cuestión agraria: la relación entre grandes y pequeñas explotaciones, el endeudamiento, el derecho de sucesión, la escasez de mano de obra, la competencia ultramar, etc.; las cuales son investigadas por regla general cada una por separado y como fenómenos aisladas.” (Op cit.: cviii)

Reconociendo que ya en aquella época el “modo de producción capitalista domina la producción” global (Kautsky, [1899], 2002: 3) el autor observa la existencia de agricultores “pre-caitalistas” o “no capitalistas” en la sociedad moderna (Op cit: 3). Entiende que la cuestión agraria debe ser tratada incorporando la amplia red de formaciones sociales “antagónicas entre sí” (Op cit: 3). Agrega que la importancia de su trabajo pasa por entender el rol que juegan aquellas unidades de producción no capitalistas en el desarrollo del capital. “(…) lo que más nos ocupa hoy en día es precisamente el papel, dentro de la sociedad capitalista, de las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura.” (Op cit: cix).

El autor deja en claro, que los procesos sociales agrarios son conflictivos. Mientras haya explotación o procesos de valorización del capital y un clase que se apropie del trabajo excedente generado por otras, la tensión estará latente.

“Estas distintas clases, unas en ascenso, otras en decadencia, con sus intereses extremadamente diversos y variables, chocan y se entremezclan de la manera más compleja con los intereses de los capitalistas aveces y con el proletariado otras veces (...), lo que confiere a las luchas políticas de nuestra época ese carácter incierto, lleno de sorpresas” (op cit: 3).

Mançano Fernandez (2007) toma la discusión de Kautsky para establecer las diferencias entre lo planteado por el paradigma del capitalismo agrario y la cuestión agraria. Para este autor “La cuestión agraria nació de la contradicción estructural del capitalismo que produce

simultáneamente concentración de riqueza y expansión de la pobreza y de la miseria”. (Fernandez, 2007: 3). Esta doble situación genera lo que el llama conflictualidad:

“La conflictualidad generada por el capital en su proceso de territorialización, destruye y recrea el campesinado, excluyéndolo, subordinándolo, concentrando tierra, aumentando las desigualdades. La conflictualidad generada por el campesinado en su proceso de territorialización destruye y recrea el capital, resocializándose en su formación autónoma, disminuyendo las desigualdades, desconcentrando tierra”. (Fernandez, 2007:5).

En lo planteado anteriormente, Fernandez establece una diferencia entre dualidades. En la dualidad *discontinuidad/resistencia*, se encuentra la posibilidad de un proyecto diferente al capitalista. La *continuidad/inclusión*, es lo opuesto y la adaptación a la sustancia del capital. Pero ¿existen relaciones no conflictivas en el desarrollo del capitalismo? Este cuerpo teórico nos plantea que no existe la linealidad en el desarrollo de la sociedad moderna, hay una permanente vocación de destrucción y de creación (como bien explica Marx a través del Materialismo Histórico). Una especie de Dialéctica conflictiva que en este momento histórico es gestionada por los intereses globales de las corporaciones que manejan el negocio de los alimentos. Siguiendo este camino, la desintegración plantea antagonismo y por ende, una problemática no resuelta, un cuestión agraria inconclusa.

“La agricultura campesina establecida, o que se establece por medio de ocupaciones de tierra e implantación de asentamientos rurales, resultantes de políticas de reforma agraria, promueven conflictos y desarrollo. La agricultura capitalista, en la nueva denominación “agronegocio”, se territorializa, expropiando al campesinado, promoviendo conflicto y desarrollo. Es importante destacar que una parte fundante de esa paradoja está en la obsesión de la destrucción del campesinado y en el crecimiento de la organización campesina en diferentes escalas y de diversas formas; en Brasil, en América Latina y en el mundo.” (Fernandez, 2007: 4).

Mientras que el capitalismo agrario nos remite a una forma de construcción del espacio y relaciones territoriales de producción en términos de consenso o de proyecto único, la cuestión agraria pasa por entender que los territorios rurales se construyen en tensión o en el conflicto. Las clases sociales en el campo disputan el uso de la tierra y el de los demás recursos. Además, la asimetría en las relaciones de producción y circulación vía mercado es la tendencia general del desenvolvimiento del sistema capitalista. En otras palabras siempre habra una subordinación económica o, en terminos de Marx, una subsunción del trabajo en el capital (Marx, 1990 [1971]) que es la formula inmediata que da vida al capital y por tanto, al antagonismo de clases. La destrucción de una elemento o de otro no es tal, por lo que hay una

recreación y un constante movimiento de ocupación y usos de la tierra, los recursos y la organización de la producción. A su vez se establece una dialéctica entre la discontinuidad/continuidad motivada por el conflicto en tanto existen proyectos de desarrollo de la vida rural contrapuestos.

Palabras Finales: Algunas Hipótesis sobre la Cuestión Agraria en Cuyo.

La región de Cuyo desarrolló un modelo regional agroindustrial especializado, que comienza cuando el capitalismo mundial, en su expansión imperialista de fines del siglo XIX y principios del Siglo XX configura una división internacional del trabajo. La Campaña del Desierto llevada adelante por la generación del '80 (1880), terminó con el indio en el sur y posibilitó la territorialización estatal del espacio y los recursos. Esta dirigencia ilustrada miró hacia el hemisferio norte con ansias de progreso y modernidad. Surgieron así; planes de desarrollo y colonización, y obras de infraestructura para el incipiente capitalismo cuyano. Las acciones también territorializaron la cuestión social y la economía política. Así prosperó una identidad regional que asociaba marcas étnicas con el acceso a los recursos clave como el agua y la tierra” (Martin *et al.*, 2012).

La cuestión agraria que permeó todo el modelo agroindustrial posterior, parece haberse “resuelto” en el discurso y en la consolidación de un entramado social dual: lo *capitalista*⁹ se torna moderno, viable y meritorio, mientras que lo *no – capitalista* atrasado y ruinoso, indeseable, *invisible* (Montaña *et al.*, 2005, Saldi, 2012). Este dispositivo, anclado fundamentalmente en las ideas sarmientinas, permanece en la actualidad aunque matizado por el resurgimiento de espacios democráticos de visibilización y organizaciones de la sociedad civil, que dan cuenta de la existencia de una amplia gama de sectores subalternos dispersos en el medio rural afectados por el ordenamiento territorial capitalista (Martin *et al.*, 2012).

El proceso de modernización agroindustrial fue polarizando el territorio. Se acentuaron cada vez más las diferencias entre las zonas orientales llanas, no irrigadas, y los oasis de riego, cuya infraestructura se ha perfeccionado en función de concentrar el recurso hídrico. Es así que las expansiones de la agricultura se han realizado en constantes procesos de despojo y de

⁹Como mencionan autores locales, para la organización capitalista de la producción fue necesario: sistematizar el riego, concentrando el recurso limitante; privatizar agua y tierra y vincularlas jurídicamente, logrando establecer un mercado de tierras irrigadas; talar extensos bosques de algarrobo para leña, carbón e infraestructura (postes de alambrados y viñas), propiciando procesos de desertificación; contar con un ejército de fuerza de trabajo, compuesto de indígenas despojados, criollos e inmigrantes europeos; urbanizar zonas residenciales; diferenciando agricultura de industria; y expandir el ferrocarril como medio para comerciar con el resto del país (Abraham, 2005; Martin *et al.*, 2012; Martin, 2012; Montaña *et al.*, 2005; Tonolli, 2010; Torres, *et al.*, 2003).

marginalización de los productores.

En los oasis de riego, conviven productores familiares capitalizados y otros pluriactivos campesinos junto con el agronegocio (Montaña *et al.*, 2005; Martín, 2009, 2010; Martín *et al.*, 2012). En estos espacios la dinámica de TDR¹⁰, es un signo de como el proceso de valorización del capital subsume a los productores familiares y al trabajo a las nuevas exigencias del mercado mundializado (Bocco, 2007; Montaña *et al.*, 2005).

“La tendencia en este proceso la marcan indefectiblemente los actores más dinámicos, dejando a los más débiles en las tierras que el modelo anterior agotó. Se delinea lo que identificamos como un patrón de sustitución de tierras y que habilita nuevos espacios para reemplazar los “agotados”” (Montaña *et al.*, 2005: 27).

Estos productores familiares marginados, solo pueden lograr una reproducción simple en el mejor de los casos, o una reproducción incompleta, que no garantiza el ingreso, descomponiendo definitivamente la unidad doméstica o generando estrategias adaptativas ancladas en la pluriactividad extrapredial, entre ellas aparece la venta de fuerza de trabajo estacional en las cosechas o en otros rubros de alta informalidad laboral (Martín, 2009; Tonolli, 2010; Torres, 2010, Ferrer 2012).

En este marco (que presentamos acotado), la agricultura familiar tiene un rol político de suma importancia en desvelar la situación de precariedad estructural de la gran mayoría de los productores agropecuarios de Cuyo.

Pero, ¿Es esto posible apelando solamente a estrategias de desarrollo provenientes del Paradigma Agrario? O ¿Necesitamos un desarrollo subalterno y autónomo anclado en políticas públicas y en organizaciones sociales transformadoras de las relaciones capitalistas?

No pretendemos agotar la discusión aquí. Solo aportaremos elementos (además de haber formulado el interrogante) en los siguientes puntos:

- *La Agricultura Familiar puede ser una herramienta política de mediano plazo:*
Creemos que la complejidad del sistema capitalista, lo arraigado de sus dispositivos de poder y las relaciones establecidas históricamente, nos plantean una realidad compleja donde la política de desarrollo rural tiene acciones inmediatas sobre problemas estructurales; como es el caso de una gran masa de campesinos de zonas áridas

¹⁰Territorialización, Desteritorialización y Reterritorialización

olvidados, de pequeños productores domésticos de los oasis abandonados y de trabajadores rurales sin tierra, cuya explotación doble, es una realidad (inclusive poco estudiada en la región). En este sentido entendemos la necesidad de llevar adelante una política desde el Estado, para todos, de alto impacto en lo estructural que brinde mejoras sustanciales; de inclusión y equilibrio del sistema capitalista (justicia social). En este sentido entendemos a la Agricultura Familiar como *política estratégica*, pero no como proyecto a largo plazo capaz de equiparar el poder de los actores agrarios, ya que encuentra su límite en la propia lógica del desarrollo capitalista.

- *La Cuestión Agraria tiene que ser abordada para pensar un política agraria de largo alcance:* La *conflictividad* esta latente y es inherente al desarrollo capitalista. La resistencia y autonomía son elementos contradictorios creados en el sistema capitalista, en su proceso destructivo de acumulación. Identificamos dos sectores que por ahora creemos claves en el desarrollos teórico y práctico de la *cuestión agraria*:

a) *La investigación Científica y la formación de Profesionales.* Detectamos para la región (al menos de manera exploratoria y en lo registrado a la fecha) un deficiencia en cantidad y calidad de estudios sobre:

- procesos de trabajo rurales, *conflictividad* y estructura agraria, renta de la tierra – agua;
- articulaciones entre modos de producción o en general, sobre el funcionamiento actual del sistema de valorización del capital y el rol de los pequeños productores,
- abordaje desde estudios etnograficos, antropológicos de los diversos sistemas productivos que hacen al sistema global, entre otros.

A su vez, pensamos que las instituciones de formación de profesionales son herramientas del desarrollo del capital de la región, que deben ser abiertas a estos debates y donde se deben efectuar proyectos de investigación y desarrollo acordes con las necesidades de los pequeños productores en todos sus tipos.

b) *Los ejecutares de políticas publicas y las políticas propia de organizaciones sociales.* En este trabajo hemos hablado de la misión de las instituciones encargadas de la agricultura familiar. Creemos que debe ponerse en discusión la conceptualización de la agricultura familiar como manto homegeneizante de los tipos sociales agrarios que

encontramos en el sector rural. Además es debatible que el objetivo de la agricultura familiar sea la acumulación y el crecimiento. Como dijimos, esta transformación implica que los agricultores se transformen en empresarios sometidos rigurosamente a la digestión capitalista. La agricultura familiar, a nuestro entender es la vía por la cual potenciar las diferencias de los actores para el desarrollo rural. Creemos que debe discutirse lo planteado desde “arriba” con lo que es planteado desde el llano; por las organizaciones de productores familiares, de productores campesinos y de trabajadores rurales. ¿Será(n) posible(s) otra(s) vía(s) de desarrollo rural diferente(s) (no aisladas) de las propuesta de inclusión, transformación y continuidad capitalistas?

Bibliografía

Archetti E. y Stölen, K. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Atlas población y agricultura familiar en la región Cuyo : caracterización /María Cad ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones INTA, 2012.

Cloquell Silvia et al. 2003. *Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa*. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 19, 2do semestre.

Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO) (2011) Folleto: *Aportes para la Construcción de la Política Agraria desde el Proyecto Nacional y Polupar*.

Fernandes, B. M. 2007. “*Questão Agrária: conflictualidade e desenvolvimento territorial*”. In: BUAÍ-AI. Antonio Marcio (Editor). *Luta pela terra, Reforma Agrária e Gestão de conflitos no Brasil*. Campinas. Unicamp.

Ferrer César. 2012. *Análisis de la relación entre las Estrategias de Reproducción Social de los Sistemas Campesinos del Noreste de Mendoza y el Estado de la Vegetación de los campos que pastorean*. (Tesis de grado) Facultad de Ciencias Agrarias – UNCuyo. Mendoza.

FORO NACIONAL DE AGRICULTURA FAMILIAR. 2006. *Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar* (2do FONAF). Buenos Aires.

Hocsman, Luis Daniel. 2010. *Campesinos y Productores Familiares, en el desarrollo territorial rural en argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate*. (2010). VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural América Latina: realineamientos políticos y proyectos en disputa Recife, Pernambuco - Brasil 15 a 19 de noviembre de 2010. Martin F. “Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la

agricultura” . 2009. Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios. FLACSO.

Kautsky Karl. 2002. *La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria en la social democracia*. Siglo XXI. México. 9a edición. [1ra edición 1899].

Martín G. Facundo (2010) *La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capitalista) regional en Mendoza, Argentina. 1879 – 2000*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.

Martin, F; Montaña E. y Ferrer C.: *¿Campesinos en Mendoza? Contribuciones a propósito del ordenamiento territorial*. Ordenamiento Territorial y desarrollo Sustentable en Mendoza. EDIUNCU. Mendoza Argentina (En Prensa).

Marx Karl (1990) *El Capital*. Libro I. Capítulo VI (Inédito). 13 ra edición. Siglo XXI. México

Meillasoux, C. 2009. *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México. 20ª edición. [1ra edición 1977].

Montaña, Elma; Torres, Laura M.; Abraham, Elena M.; Torres, Eduardo; Pastor, Gabriela. Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. En publicación: *Región y sociedad*, vol. XVII, no. 32. COLSON, El Colegio de Sonora, Sonora México: México. Enero-Abril 2005. ISSN 0188-7408. en: <http://www.colson.edu.mx/RegionySociedad/revista/32/1montaña.pdf> .

Neiman, Guillermo; “La ‘calidad’ como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”, en Bendini y otros, 2003.

Obschatko, E. de y Foti, M. y Roman, M. 2006. *Los Pequeños Productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario*. 2002. SAGPyA - IICA. Buenos Aires.

Saldi Leticia. 2011. *Procesos identitarios, naturaleza y políticas estatales en el noreste de mendoza (Argentina)*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCuyo. Mendoza.

Torres Laura. 2010. *Claroscuros del desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores caprinos de tierras secas (Mendoza, Argentina)*. *Mundo Agrario*, vol. 11, no 21, segundo semestre de 2010. ISSN 1515-5994. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.